



Pilar Alarcón en brazos de su padre



Pepi Manzano en brazos de Mariquita, su madre y sus hermanos, Miguel y María Jesús



Mari Angeles Sancho



Conchi Jiménez con sus padres y hermanos

DE PASEO Y CON LOS AMIGOS



Chari Montesinos, Paco Guillén, Mercedes, Marilú y los mellizos



Paco Muñoz Hidalgo y Pepe Camarena Orellana



Fela Baza



*Fela, Tere Palomino
y Pepi Manzano*



Tere Pérez y M. Carmen Villalón

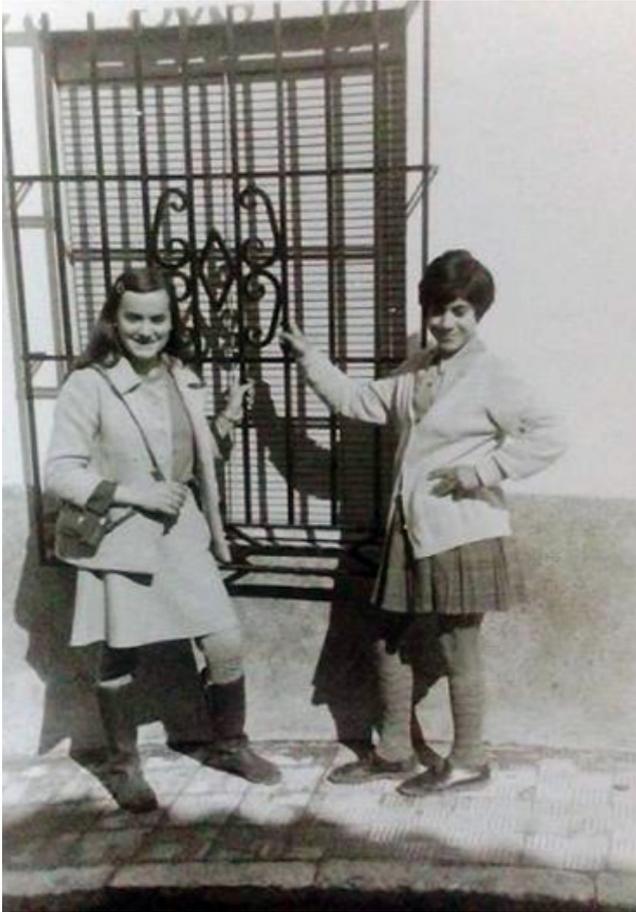


Pepa Moncayo



Pepa Moncayo con sus amigas





Pepa Moncayo y Chari Montesinos



Virhudes Saavedra



Dolores Puerto y amigas



Francisco García y Francisco Morente



Tere Córdoba y amigas



Niños de la calle Los Solises en la comunión del nieta de Agustínillo la Virgen



Virtudes Cabezas



Pepa Moncayo y Virtudes Saavedra

CUMPLEAÑOS



Damián de cumpleaños





Damián y su familia



Paco Muñoz Hidalgo en el cumpleaños de su hermana Pepi



Damián de cumpleaños





Damián con sus hermanos de cumpleaños



Pepa Moncayo y su familia celebrando un cumpleaños

XIV

LA RADIO Y LA TELEVISIÓN

*“Una de las cosas más afortunadas que te pueden suceder en la vida es tener una infancia feliz.”
(Agatha Christie)*

Sólo tenían dos años los más mayores de esta Generación: Ramos 54-55 cuando saltan al espacio las ondas con las primeras imágenes de televisión en España. Era un domingo, el 28 de octubre de 1956. Pocos receptores, sólo seiscientos en el cinturón de Madrid. Poco a poco fue ampliándose el mercado y de esta guisa, cuando ya teníamos seis o siete años empiezan a llegar las primeras televisiones al pueblo y lo hacen principalmente en los bares: Modesto, Miguel Díaz, Motas...

Y con la llegada de la tele nos cambió la vida. Con ella se nos abrían nuevos mundos y empezábamos también a soñar. Nos gustaba parecernos al cabo Rusty de *Rin tin tin*, al pequeño de *Bonanza* o al *Virginiano*. Las chicas se enamoraban de Roger Moore, que era Simón Templar en la serie *“El Santo”* y los chicos de Elizabeth Montgomery, que encarnaba a Samantha en *“Embrujada.”*

En nuestro recuerdo permanecen programas como *“Reina por un día”*, *“Un millón para el mejor”*, *“Cesta y Puntos”*, *“Escala en Hi-Fi”* ...

Y todo esto lo veíamos antes de tener en casa nuestra propia televisión, en el salón del vecino pudiente o a través de su ventana en las noches de verano, disfrutando de los capítulos de *“El Fugitivo”*, *“Los Intocables”* *“Los Invasores”*, *“Viaje al fondo del mar”* y un largo etc. Y cuando salía la Familia Telerín con su *“Vamos a la cama que hay que*

descansar...” sabíamos que debíamos retirarnos, que la programación siguiente nos estaba vedada.

En la *tele* vimos nuestra primera obra de teatro en “Estudio 1”. Y fueron las primeras novelas, como “*Los Miserables*”, “*El Conde de Montecristo*”, “*Los Tres Mosqueteros*” o “*David Copperfield*”, las que nos ayudaron a amar los libros y leer las aventuras que entonces publicaba Editorial Bruguera.

Pasamos miedo con las “*Historias para no dormir*” de Narciso Ibáñez Menta, padre de Ibáñez Serrador, el del “*Un, dos, tres, responde otra vez*”. Y como los payasos de la tele fueron posteriores, nosotros nos conformamos con el acento austríaco de Herta Frankel, la perrita Marilín y el show de Pepito Corchea.

Sufrimos la censura cuando en la parte superior derecha, como si fuese el sello de una carta, aparecían dos rombos y, mecánicamente, nuestros padres nos decían ¡Niños, a la cama! Y a pesar de ello, recordamos aquel tiempo con nostalgia, porque los personajes que aparecían llenaron de buenos recuerdos nuestra infancia.

La radio siempre la tuvimos más cercana. En verano, todos recordamos a nuestra madre a la hora de la siesta, mientras esperábamos a Juan José “*El del Helao*”, cosiendo en esa silla bajita y escuchando “*Una Paloma Blanca*” o “*Soy Minero*” de Antonio Molina; a Juanito Valderrama con “*Su Primera Comunión*” a Antonio Machín con sus “*Dos Gardenias*” o “*Madrecita*” o la inmensa voz de Joselito cantando su “*Clavelitos*” o “*Campanera*”. Discos todos ellos que habían sido dedicados --decía el presentador--, “*a Antoñito, Pepita, o Juanito, de parte de su madrina, su tía o abuela que tanto lo quieren y por lo bien que se porta, con motivo del día de su cumpleaños o su primera comunión*”. Y a continuación seguía la sintonía de “*Discos Dedicados*” de Radio Antequera.

A las 5 de la tarde, en período lectivo, al salir de clase, llegábamos corriendo para coger la merienda y no perder un segundo, pues nos estaban esperando en la calle para jugar. Y mientras nos preparaban aquel canto con aceite, la tableta de chocolate y el vaso de Cola-Cao, se oía la sintonía de esta última marca comercial cantando *“Yo soy aquel negrito, del África Tropical, que viene a cantaros la canción del Cola-Cao. Es el Cola-Cao, desayuno y merienda...”* y le seguía una melodía triste y melancólica (Romanza) que daba paso al capítulo (vete a saber el número) de la radionovela del momento: *“Ama Rosa”*, que encumbró a Guillermo Sautier Casaseca como el mejor guionista de seriales de radio. Le siguieron otras como *“Lo que nunca muere”*, *“El Derecho de los Hijos”*, *“Lucecita”*, etc., títulos que llevaron ante el micrófono a actrices y actores de una pieza cuyos nombres, alto y claro aún suenan en nuestros oídos, dictados por el locutor de radio cuando con voz grave decía: *“La Sociedad Española de Radiodifusión presenta a... Matilde Conesa,... Pedro Pablo Ayuso,... Matilde Vilariño... y Teófilo Martínez en... (y decía, tras una pausa, el título de la radionovela) dando entrada al serial.*

Recuerdos todos ellos que nos llevan a un pasado ya lejano, pero cuya sintonía permanece grabada, sin interferencias, en nuestra memoria.



Las Series de Televisión, los Concursos y Otros



Rin tin tin



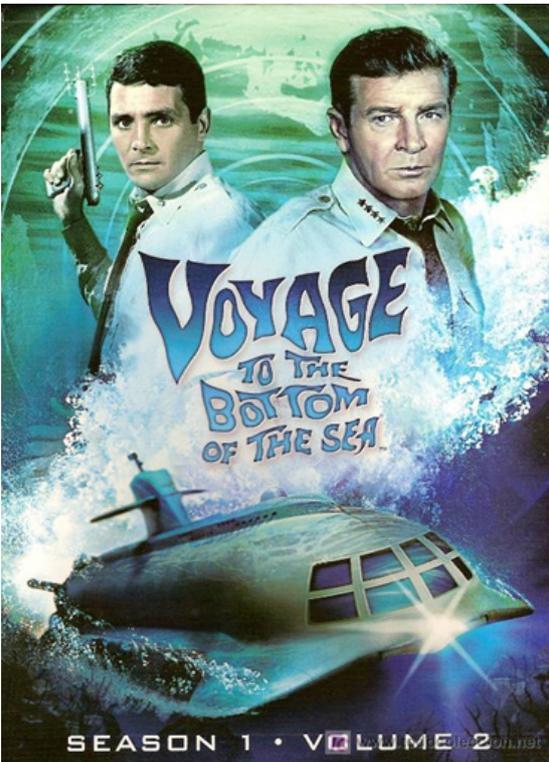
Bonanza



Reina por un día



Un millón para el mejor



Viaje al fondo del mar



Guardianes del espacio.



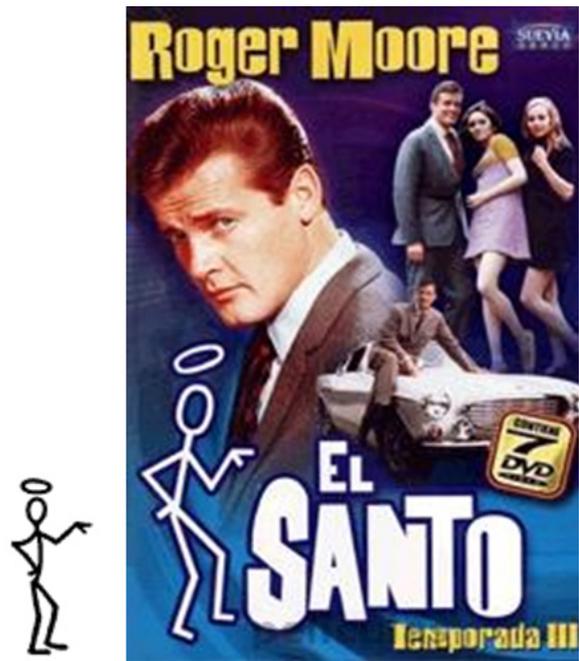
Súper Agente 86



Escala en Ki-Fi (Mochi)



Fugitivo



El Santo



Programa Cesta y Puntos, presentado por Daniel Vindel



Embrujada



La familia Monster



Herta Frankel y la perrita Marilyn



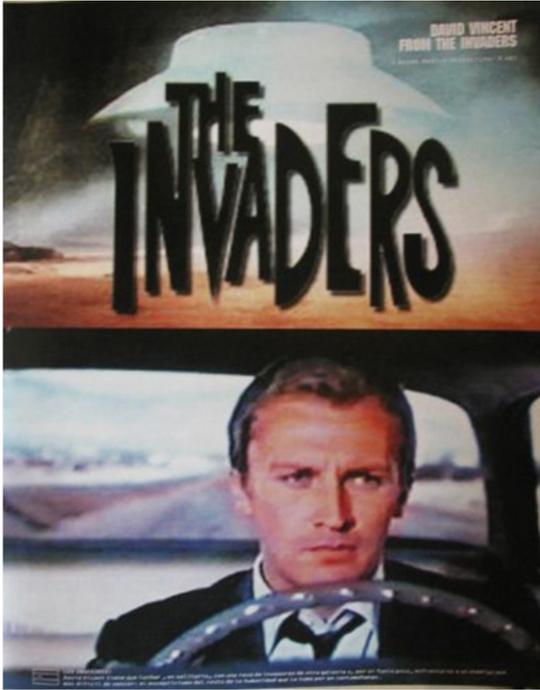
Sorteo de la Lotería Nacional



Cabecera del Telediario



El tiempo con Mariano Medina



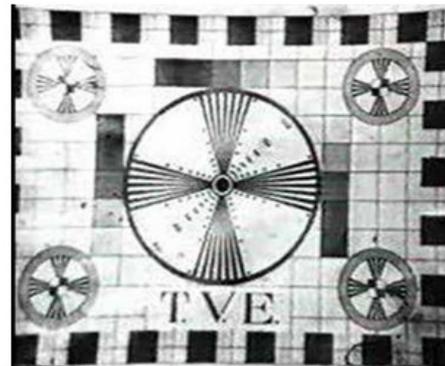
Los Invasores



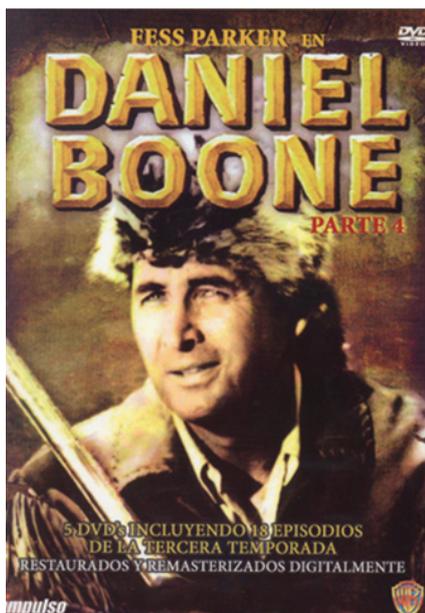
El túnel del tiempo



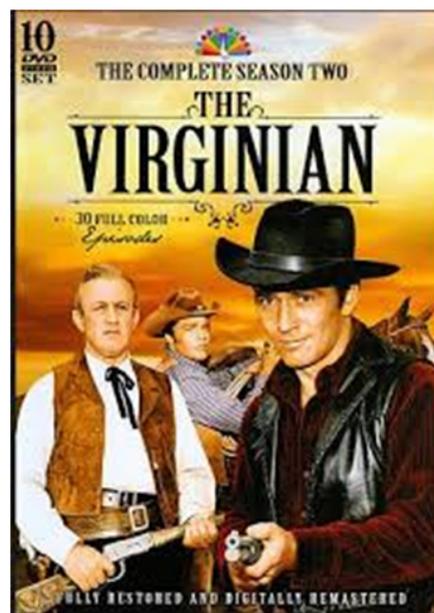
Historias para no dormir



Carla de Ajuste



Daniel Boone



El Virginiiano

Los Dibujos Animados



Los Picapiedra



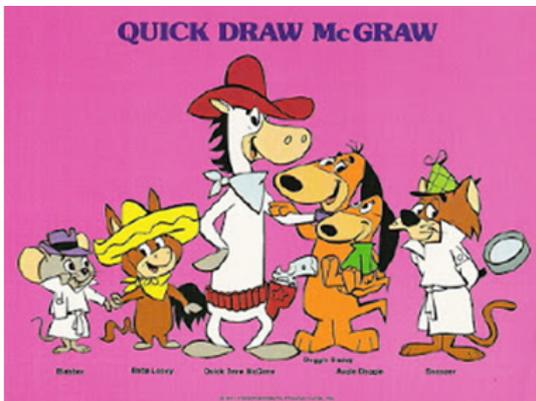
Pixie, Dixie y Mr. Jinks



El Oso Yogui, Bubu y el Guardabosques



Canuto y Canito



Tiro Loco



Bugs Bunny, Porki...



La familia Telerín.



... ¡¡ Ale !!!

XV

LUGARES OLVIDADOS,

LUGARES PERDIDOS

“La infancia te demuestra que no necesitas grandes cosas para disfrutar y ser feliz.”



Cuántos edificios y zonas que nos traen recuerdos añejos por haber jugado en ellos, han desaparecido de la faz del pueblo. Hoy en su lugar encontramos viviendas o naves.

Jugábamos al fútbol en la explanada del Retamar, ahora ocupado por viviendas; también en el descampado que había tras la casería del marquesado, desaparecidos ambos, tanto el palacete como el descampado. A la fuentecilla “La Rana” le ocurre lo mismo y así podríamos continuar nombrando lugares que ya no existen más que en el recuerdo.

En lo que a edificios se refiere, el hoy ocupado por un parque infantil y una guardería, hace más de medio siglo era la casa consistorial. Los escalones de subida al recinto del entonces ayuntamiento estaban cargados de historia y de historias. A la puerta del edificio, sentados en los mismos, generaciones de ranos han celebrado la llegada del año nuevo, ha sido punto de partida de las manolas en su paseíllo por la calle Ancha hasta alcanzar, el palco presidencial en las carreras de cintas de las fiestas

patronales. Punto de partida también de los diestros y todo su séquito, incluyendo mulilleros que, a mediados de los años 50, protagonizaron las corridas de “vaquillas”. Fue el lugar elegido para ponernos la vacuna de la polio, o vete a saber cuál, a principio de los 60. También desde allí se repartió aquella carpeta marrón con gomillas conteniendo el libro Faro, el de Cuentos y Leyendas, el Catecismo, varias libretas, lápices y gomas. Pero a finales de esa década de los 60, el ayuntamiento se trasladó a los bajos de la casa de Juan Doblas, (hoy Bar La Fuente), y el edificio empezó a deteriorarse. Aún vivía allí Frasquito “El Alguacil”, con su familia, junto al cuartito que hacía las veces de cárcel. Una noche de viento y lluvia una pared del edificio se vino abajo. La familia del alguacil se trasladó a otra vivienda y el deterioro continuó ganando terreno. Entre aquellas paredes jugamos al escondite, a indios y vaqueros, y también a hacer blanco con el tirachinas a los pocos cristales que quedaban. Hoy sólo es recuerdo.

Vimos nacer el Hostal D. Málaga a principio de los 60, convirtiéndose en la envidia de los pueblos de la comarca por, entre otras muchas cosas, tener una piscina olímpica, que nos evitaba tener que ir a bañarnos a “Las Albarizas”, en Antequera, que era la más próxima. Y esto se debe a un empresario que, en momentos en que la emigración era la tónica reinante, consiguió que muchos jóvenes encontraran una salida a su porvenir sin abandonar el pueblo. Hablamos de Eugenio Gil, fundador de GILTE, posteriormente levantó el Hostal de que venimos hablando y, más tarde, otras empresas: discoteca, fábrica de muebles, etc. Justo es reconocer su intervención y su valía. En definitiva, su mérito. Sin embargo, hoy, el Hostal D. de que veníamos hablando ya no existe.

También a mediados de los 60 fue abandonándose junto a la estación todo el complejo de la fábrica de abonos,

naves, oficina y viviendas. Fue este un escenario en el que libraron muchas batallas los infantes de nuestra generación. Hoy es un campo desolado, ruinoso. Lo que para los que jugamos allí es un Gettysburg o un Waterloo, hoy no es más que un solar abandonado al que ni siquiera las cigüeñas acuden para anidar en su ya cercenada torre.

Finalmente, la casería del Conde del Castillo de Tajo, más conocida por todos nosotros como la casería de "Las Pininas", hoy en estado ruinoso, también sufrió los asaltos de nuestra generación a su jardín para coger aquel ramo de rosas y llevarlos a la iglesia durante el mes de mayo, (para el altar, se entiende) o derribar con el tirachinas los dátiles de sus palmeras, cuyo fruto una vez en el suelo, en arriesgada aventura conseguíamos recuperar tras saltar la barbacana o primera defensa de aquel castillo. Nunca nos interesó seguir avanzando. Siempre nos retirábamos tras el ataque sorpresa. Una especie de razia o algarada rápida que evitaba enfrentarnos al enemigo que, protegido tras su fuerte muralla, sólo hacía aspavientos con las manos desde ella (léase ventanas). Pero concentrados en el asalto y la retirada, pasábamos de lo que ocurría en el interior.

Y por último, en el aire del Prado, más conocido como El Parque, quedan flotando infinidad de recuerdos: pantalón corto, albero, rodillas ensangrentadas, tånganas y escribes, hincote y chinas de mármol, cristalinas, peponas y trompos, salto de la comba, del burro, el pañuelo, los carabineros... todo se ha esfumado. Hoy si miramos atentamente no hay parque, sólo terrazas que no sabemos dónde empiezan ni dónde acaban. No hay ningún pretil que delimite la zona y los aparcamientos invaden el lugar en un desorden sin precedentes.

No, aquel pueblo, la Fuente de Piedra en que jugamos ya no existe, es otra. Los tiempos cambian y las nuevas tecnologías no hacen necesario que los niños dispongan de

albero para jugar; sólo un buen sofá en el salón de casa y su Play Station 3 o como se llame. Una pena, pero es la realidad.

